

EL LIBRO DE LOS NÚMEROS ATRIBUIDO A SAN ISIDORO, OBISPO DE SEVILLA

MARÍA TERESA PARDILLOS BERNAL*

La simbología de los números ha sido un tema muy tratado durante la Edad Media y Renacimiento.

Este libro ha sido estudiado por varios eruditos, entre los que cabe destacar a Leonardi y McNally,¹ aunque ninguno de ellos lo ha traducido.

También se ha tenido en cuenta la simbología medieval de los números y ha sido estudiada por Chenu, Lange, Hopper y Beaujouan.² Apoyándose en estos últimos, investigadores del arte medieval, como por ejemplo, Sunderland, Heitz, Horn, Born y Esteban Lorente,³ han encontrado sim-

* Licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Zaragoza. Avda. Pablo Gargallo, 19, 2.º C. 50003 Zaragoza.

¹ Leonardi, Cl. «Intorno al «Liber de Numeris» di Isidoro di Siviglia», *Archivio Muratoriano*, t. LXVIII, 1956, pp. 203-233.

McNally, R. E., *Der Irische «Liber de Numeris», eine Quellenanalyse der Pseudo-Isidorischen «Liber de Numeris»*, Munich, 1957.

² Chenu, M.D. «Theologie symbolique et exégèse scolastique aux XII et XIII siècles», en *Mélanges J. de Ghellinck*, t. II, 1951, pp. 509-526.

Lange, Hanne, «Traites du XII^e siècle sur la symbolique des nombres. Geoffroy d' Auxerre et Thibault de Langres», *Cahiers de L'Institut du Moyen-Age Grec et Latin*, Universidad de Copenhague, n° 29, 1978; n° 32, 1979; n° 40, 1981.

Hopper, Vicent Foster, *Medieval number symbolism, its sources, meaning and influences on thought and expression*, New York, Columbia University Press, 1938.

Beaujouan, Guy, «Le symbolisme des nombres à l'époque romane», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, IV, 1961, pp. 159-169.

³ Sunderland, Elizabet R., «Nombres symboliques et plans d' églises romanes», *Actes des Journées d'Etudes d'Historie et d'Archeologie*, Charlieu, 1972, pp. 75-96.

Heitz, C., «Mathématique et architecture. Proportion, dimensions systématiques et symboliques dans l'architecture religieuse du Haut Moyen Age», *Música e arte figurativa nei secoli X-XII, Convegno del Centro di Studi Sulla Spiritualita Medievale, 15-18 ottobre, 1972*, Todi, Accademia Tudertina, 1973, pp. 179 ss.

Heitz, C., «L'Architecture carolingienne et les nombres», *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, XXIII, 1992, pp. 89-96.

Horn, Walter y Born Ernest, «On the selective use of sacred numbers ad creation of a new aesthetic in Carolingian Architecture». *Viator*, 1975, pp. 351-410.

Esteban Lorente, J. F., «La metrología y sus consecuencias en Saint-Hilarie de Poitiers (hacia 1049)», *Artígrama*, n° 12, 1996-97, pp. 335-357.

bología numérica en diversas manifestaciones artísticas, especialmente en la arquitectura.

Al estudio de parte de la obra de Isidoro de Sevilla ha dedicado su tesis doctoral A.I. Magallón García.⁴

Presentamos la traducción directa del texto latino de J. P. Migne, *Patrología Latinae*, vol. 83, pp. 179-200, para ponerlo a disposición del resto de los estudiosos y de la Institución «Fernando el Católico».

EL LIBRO DE LOS NÚMEROS, QUE APARECEN EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS, DE SAN ISIDORO, OBISPO DE SEVILLA.

CAPÍTULO I: QUÉ ES EL NÚMERO

1. No está de más considerar las causas de los números en las Sagradas Escrituras, pues tienen una cierta doctrina de conocimiento y muchos secretos místicos.⁵ Por esto, es agradable que conozcas brevemente las reglas de ciertos números.
2. En principio, se debe definir qué es el número. El número es la suma de la unidad o la multitud partiendo del uno, pues la totalidad de ellos es infinita y no se puede establecer su término.
3. El número par es el que puede dividirse en dos partes iguales; en cambio, el impar no se puede dividir, pues siempre queda una unidad por exceso o por defecto. Igualmente el número par es el que se puede ir dividiendo en números pares hasta que llega a la unidad indivisible, como por ejemplo, el 64, cuya mitad es 32; la de éste, 16; la de 16, 8; la de 8, 4; la de 4, 2; y la de 2, 1, que siendo único, es indivisible.

Esteban Lorente, J. F., «La metrología en Santa María de Alaón (hacia el año 1100)», *Artigrama*, n° 13, 1998, pp. 223-241.

Esteban Lorente, J. E., «La iglesia de San Cristóbal de Luzás, finales del siglo XI», en *Lux Ripacurtiae II: Arte sacro medieval*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998, pp. 53-68.

⁴ Magallón García, A. I., *La tradición gramatical de «Differentia» y «etymología» hasta San Isidoro de Sevilla*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, 1996.

⁵ Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, Madrid, B. A. C., 1982. Trata el concepto de los números sin su carga simbólica, pero haciendo alusión a ello. En *Etimologías*, III, 4, 3: «Aparecen también en las Sagradas Escrituras otros números cuyo sentido no pueden desentrañar sino quienes conocen la ciencia de este arte» (vol. I, p. 427).

CAPITULO II: SOBRE LA UNIDAD

4. La unidad es la mínima parte de los números, que no puede dividirse, pues el 1 no es número, sino el origen de los números. De él mismo se derivan los demás o son originados; se dice que él mismo es la primera medida, es origen del crecimiento y de las disminuciones, pues sus crecimientos parten de él, o en caso contrario, llegan a él.
5. Después del 10, se vuelve a comenzar por el 1, y así de nuevo, surgen el resto de los números. Es indivisible, pues sólo tiene una parte, su parte está en todos los lados y, como ejemplo, único es Dios, uno es el mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo Hombre; también, uno es el Espíritu Santo Paráclito (consolador); una es la Madre Iglesia, aunque abundante en multitud de fieles, expresada esta misma unidad en la fórmula, según Ezequiel:
Aquel ángel medirá el ancho de la puerta de Jerusalén con una única «caña».
6. La medida patrón del Arca de Noé es un codo y sólo tiene una puerta. Uno sólo es el bautismo en la Iglesia; la fe es una; el mundo es uno; la luz del Sol, que percibimos, es una. Por esto, según es costumbre, los sabios de este mundo dijeron que hay unidad en la concordia, en la piedad o en la amistad, para que esté unida y no dividida en partes.
7. Por otra parte, puesto que la unidad no acepta ninguna división, cuando un punto llega a cualquier otro punto, se provoca una línea continua, que no tiene anchura, pero tiene dos puntos de unión.

CAPÍTULO III: SOBRE EL NÚMERO BINARIO

8. El número binario es el primer número creado, es la primera forma, razón de igualdad, del primer movimiento, acompaña al primero, es hermano, capaz de ser divisible, pues los bienes y los males participan de esta división, están uno enfrente del otro, de modo que separados desde la unión, son introducidos aquellos dos en el Arca, y ya limpios, hasta que constituyen una pareja, parecen estar divididos por la mística.
9. Por lo tanto, la generación de éstos en el campo se sucede con el paso de los sufrimientos, algunos permanecen en la fe y de nuevo son llamados, pero otros caen en las tentaciones y son abandonados en lo profundo. Por otra parte, el dos concuerda en buena parte en los dos Testamentos, la ley y los Evangelios; también dos son las tablas de la ley y otras dos eran las trompetas de plata, de la ley y de la gracia, con las que los padres tocaban para mover el campamento.
10. Incluso se describen dos serafines, que están ante el trono, recitando continuamente un himno; también dos son las lámparas de aceite, una a la

- derecha y otra, a la izquierda, según Zacarías; dos son los pechos de la esposa en el Cantar de los Cantares, esto es, los Testamentos en la Iglesia (Antiguo y Nuevo); también allí dos cervatillos gemelos pacen entre los lirios del campo (C.C. 4, 5).
11. También en el Apocalipsis, dos testigos son enviados a profetizar, y en Jeremías, dos generaciones son admitidas por causa del parentesco. Además, en el Evangelio, 72 discípulos son enviados delante de Cristo de dos en dos (Le. 10), y dos peces se dividen para el pueblo en el desierto. Dos son los preceptos de la caridad y de los profetas, de los que toda ley depende. Es el número de la unión, con este vínculo las almas son unidas y sin él, no hay caridad. Incluso también es el número de la justicia, se alegra en el peso equilibrado porque ella está en la medida de lo igual.
 12. Además, dos son también las cosas que llevan al hombre a una vida feliz: la fe, sin duda, y las obras. Pero la fe depende de la Divinidad; en cambio, las obras, de la rectitud de la vida; de manera que dos vidas se nos muestran en la Iglesia: una, temporal, en la que vivimos de la fe, y otra, eterna, en la que contemplamos a Dios con total conocimiento.

CAPITULO IV: SOBRE EL NUMERO TERNARIO

13. El ternario es número impar y conjunto perfecto, porque tiene inicio, medio y final. Equidistando, por derecho, del centro está el principio y el fin; y lo que está formado de tres, es uno, puesto que tres son uno: una sola es la Divinidad y tres personas distintas en una sola naturaleza.
14. Así pues, este número significa el misterio de la Trinidad, pues con el mismo número en todo el orbe se propaga la Santa Trinidad y divinidad; y también con este número cantan los ángeles en el cielo el himno trisagio. Incluso el Arca del diluvio se construye de tres piezas; de los tres hijos de Noé nacen, después del diluvio, todas las generaciones. También este número multiplicado por 10 encierra la razón mística del Arca; multiplicado por 100, se obtiene la longitud de la misma. Por lo tanto, los ejemplos de este número son abundantes en las Sagradas Escrituras.
15. Igualmente, Abraham vio a tres ángeles bajo la imagen de la Trinidad; Isaac excavó tres pozos; Jacob tiró tres varas al agua delante del ganado; tres días estuvo Jonás en el vientre de la ballena; en tres días por la penitencia de los ninivitas el pueblo apaciguó la ira de Dios. Por otra parte, en el Evangelio, el Señor envió siervos en tres veces a la viña. También superó la muerte de Lázaro a los tres días; la mujer evangélica esconde en el número tres el fermento del amor.

16. Dios oró por tercera vez para que pasara el Cáliz de la Pasión; Pedro negó a Cristo tres veces y él mismo lo amó reconociéndolo por tercera vez; nuestro Señor Redentor descansó durante tres días en el sepulcro. Cuando resucitó de entre los muertos, por tres veces se apareció a sus discípulos. También son tres las virtudes que recomienda el apóstol [Pablo], en las que persevera toda profecía y son la fe, esperanza y caridad. Tres son los frutos del Evangelio: el primero, 100 mártires; el segundo, 60 vírgenes, y el tercero, 30 fieles.
17. Incluso también son tres las cosas que no existen en Dios: medida, lugar y tiempo. Tres son los aspectos del alma: el movimiento, deseo o ira y razón. Triple es la lengua sagrada de la ley: hebrea, griega y latina; también es triple el sentido de la inteligencia: histórico, moral y místico. Según los filósofos del mundo, tres son las partes de la sabiduría: física, que es natural; lógica, que es racional; y ética, que es moral.
18. Según los músicos, tres son los tipos de sonidos: voz, sonido y pulso. La voz está en la garganta; el sonido en las flautas; y el pulso, en las cítaras. Por otra parte, tres son las criaturas: los ángeles, que están en el cielo; los hombres, que están en la tierra; y los espíritus impuros (demonios). Tres son los tiempos de este mundo: antes de la ley, en la ley y bajo la gracia. También, tres partes están contenidas en el orbe: Asia, Europa y Libia (África).

Las épocas del año se dividen en tres meses y ante tres testigos, se certifican los hechos humanos.

CAPÍTULO V: SOBRE EL NÚMERO CUATERNARIO

19. ¿Qué decir sobre el 4 en cuyo interior está la perfección?, pues según la longitud, latitud y profundidad, está compuesta la década, que está llena exactamente, de manera que el 10 está formado por los números de los que sale el 4, es decir, $1+2+3+4$ hacen 10. Y similarmente, ocurre con el 100, que sale de la suma de las 4 primeras décadas, es decir, de $10+20+30+40$. Y del mismo modo, sale el 1000, sumando $100+200+300+400$; y así el 10.000, etc.
20. Este número 4 es el de los 4 evangelistas, los que se han extendido en las 4 partes o ángulos del mundo; aunque también son 4 los ríos del Paraíso, que fluyen alrededor de todo el orbe; también el Arca de Noé se construye con 4 muros y después, el Arca del Antiguo Testamento era arrastrada por 4 anillas doradas.
21. Incluso el vestido sacerdotal, según la ley, era tejido en oro con 4 colores: amarillo, blanco, granate y morado. Además, en Ezequiel, 4 vientos de la tierra soplan para que se levanten en una futura resurrección los

secos huesos; y otros tantos son los vientos del cielo, esto es, poderes angelicales, aparecen luchando en Daniel y se arrojan sobre un inmenso mar de aquel tiempo. También Daniel expone los cuatro reinos del mundo bajo diversas figuras.

22. Similarmente, Zacarías describe los cuatro cuernos de los reinos y otros tantos artesanos; y en el Evangelio, cuatro son las cuadrigas enviadas a los cuatro puntos cardinales del cielo. Del mismo modo, Juan describe cuatro animales de diferente aspecto, los que multiplicados por 6 dan los 24 ancianos. En las cosas creadas, cuatro son las partes de la tierra, cuatro los puntos cardinales del cielo: Oriente, Occidente, Norte y Sur.
23. Cuatro son los elementos del mundo, con los cuales existe el universo: fuego, aire, agua y tierra. También el año se divide en cuatro estaciones: verano, otoño, invierno y primavera. Luego, la misma naturaleza humana está formada de cuatro elementos: cálido, frío, húmedo y seco. También se describen las cuatro virtudes del alma: justicia, prudencia, fortaleza y templanza; y los cuatro vicios contrarios: ambición, miedo, dolor y gozo.
24. Además, cuatro son los períodos de la vida: nacimiento, juventud, madurez y vejez; e incluso se consideran en el mundo cuatro tipos de animales: celestes, animales con plumas, acuáticos y terrestres.

El mismo arco iris cambia su esplendor en base a cuatro colores; también la razón de 16 es 4^2 .

CAPÍTULO VI: SOBRE EL NÚMERO QUINARIO

25. Sigue el número cinco, el que si se multiplica con otros impares o consigo mismo, siempre aparece, pues $5 \times 5 = 25$; $5 \times 3 = 15$; $5 \times 7 = 35$; $5 \times 9 = 45$. Además, este número se ha atribuido a la ley, pues la ley comprende 5 libros (Pentateuco).

Cinco son los apóstoles que escriben Epístolas para la Iglesia.

26. Pero también con cinco codos está construido el altar de la ley; y en Isaías cinco son las ciudades que hablan en lengua cananea; cinco son en el Evangelio las vírgenes prudentes y otras cinco son las necias; también se dividen para el pueblo cinco panes; así, según los filósofos del mundo, cinco son las zonas en la tierra; y la lengua latina tiene cinco vocales.
27. También son cinco los sentidos del cuerpo: vista, oído, olfato, gusto y tacto; y cinco son los tipos de especies del mundo: hombres, cuadrúpedos, reptiles, peces y aves. Además, cinco años forman un lustro y cinco años distan las olimpiadas.

CAPÍTULO VII: SOBRE EL NÚMERO SENARIO

28. El senario es el primer número perfecto y se compone de sus partes, pues su sexta parte es 1; la tercera, es 2; y su mitad, 3; y la suma $1+2+3$ hacen 6. Ningún otro anterior, salvo el senario, se completa por la suma de sus partes, así su perfección brilla en la obra del mundo.
29. Pues en 6 días acabó Dios su obra. Al primer día hizo la luz, al segundo el firmamento, al tercero el mar y la tierra, al cuarto las estrellas, al quinto los peces y aves, al sexto el hombre y otros animales.
Incluso 6 días o etapas son las edades de la perfección del tiempo del mundo, de las cuales la primera va desde Adán hasta Noé, la segunda hasta Abraham, la tercera hasta David, la cuarta hasta el destierro (de Babilonia), la quinta hasta el nacimiento de Cristo, y la sexta que es nuestra época, hasta el final del mundo.
30. También el año está contenido en el número senario, pues el número 60 es la sexta parte de los días, éste multiplicado por 6 hacen 360 ($60*6=360$). Y quedan cinco días, a los cuales si se añade una cuarta parte del día, cada cuatro años se añade un día, porque un cuarto está en cada año.
31. El número senario se asocia al sólido cuaternario (cubo), con el que medimos las horas del día y de la noche, pues $4*6$ hacen 24. Además, la perfección de este número se adquiere tanto en las etapas de los hombres, como en los estados de las cosas, pues con las 6 etapas se acaba la vida humana y son infancia, niñez, adolescencia, juventud, senectud y vejez; también 6 son los estados de todas las cosas, es decir, seres no vivientes como las piedras; seres vivientes como los árboles; sensibles como los animales; racionales como los hombres; inmortales como los ángeles. Y el último y sumo estado es Dios que está sobre todas las cosas.
32. Del mismo modo, seis son las cualidades naturales sin las que nada existe: magnitud, vista, figura, distancia, estado y movimiento. Así seis son los diferentes movimientos, pues nos movemos hacia delante, hacia atrás, a la derecha, a la izquierda, hacia arriba y hacia abajo. También hay muchos ejemplos de este número en las Sagradas Escrituras, pues en el sexto día se creó al hombre a imagen de Dios y en la sexta edad del mundo, el Salvador vino en carne y durante seis días ha sido alimentado con el maná el pueblo en el desierto.
33. Y también narró Ezequiel que vio en la mano derecha del hombre una caña de 6 codos. Incluso él escribió que los frentes del templo eran de 6 codos de alto. Él mandó ofrecer al príncipe 6 corderos en holocaustos. También en el Evangelio, Cristo convirtió 6 hidrias de agua en vino. Incluso 6 días antes de la Pasión, estuvo cabalgando y entrando

sobre un asno en Jerusalén. Y se omiten otras muchas cosas por no fatigar al que lee.

CAPÍTULO VIII: SOBRE EL NÚMERO SEPTENARIO

34. El número septenario no nace de ningún número, ni genera, ni es generado, pues todos los números que se encuentran entre los 10 primeros, o generan a otros o son generados por otros; por lo tanto, ni éste genera ni es generado, pues solamente son generados el 6 y el 8; en cambio, el 4 y el 2 generan y son generados; y el 7 no genera nada ni es generado por otro.
35. Por otra parte, el número septenario justamente es legítimo como se puede comprobar en el 70 y 700 juntándolos en sí mismos; $7 \cdot 107 = 749$, que es lo mismo que $7 \cdot 7 + 700$ (700 y 70: $7 \cdot 7 = 49 + 700 = 749 / 7 = 107$). Por la consiguiente razón es considerado "perfecto" entre los sabios del mundo porque consta del primer par y del primer impar; el septenario sale de la suma del primer impar, que es 3, y del primer par, que es 4 ($3+4=7$); incluso si los multiplicamos, sale 12, pues $3 \cdot 4$ y $4 \cdot 3 = 12$. Además por el 3 se explica el misterio de la Trinidad y por el 4, las acciones de las virtudes. Y a través de la Trinidad se cumple la acción de las virtudes y por éstas, se conoce la Trinidad.
Cuando surge el 12, se muestra la gracia septiforme del Espíritu Santo sobre los 12 apóstoles con la predicación de los cuales, la fe de la Trinidad se extendió por todo el orbe a los cuatro puntos cardinales.
36. Pero en las Sagradas Escrituras algunas veces este número significa el descanso en cualquier tiempo de este siglo y a veces, manifiesta la unidad de la Iglesia. En el universo se dice: «Siete veces al día te alabé» (Salm. CXVIII, 164), pues también el profeta dice en otro sitio en todo el tiempo: «Siempre aparece su alabanza en mi boca». En otro lugar se lee: «Lo aceptaré siete veces en este momento». Por lo tanto, este número septenario significa el eterno descanso, puesto que en el séptimo día santificamos el descanso del Señor, que comienza en la víspera, y porque al final de los tiempos, de ninguna manera será necesario el descanso eterno.
37. Incluso también por esto se dice en la ley que el séptimo día será fiesta para significar el eterno descanso. Por eso, se representa al Señor, después de su resurrección, comiendo con siete discípulos. Así pues, en tercer lugar este número siete significa la totalidad de la Santa Iglesia, que pasa de generación a generación.
38. En el Apocalipsis, Juan escribe a 7 Iglesias y las llama por su nombre individualizándolas, pero una única Iglesia es la que difunde por todo

el mundo la gracia septiforme del Espíritu Santo, pues se ha escrito: «Una sola es la paloma mía, la perfecta mía». (C.C. VI, 8).

Con todos estos significados, este número es el más sublime de todos los demás en las Sagradas Escrituras, de manera que el Señor lo santificó en su descanso y lo prometió en una futura resurrección.

39. Así pues, el número siete significa Espíritu Santo; también la santificación llega en la ley al día séptimo, pues Dios no santificó con sus obras ningún día, sino que santificó sólo el séptimo, en el que descansó de sus trabajos.

Por lo tanto, con razón el Espíritu Santo lleva la representación del 7, el que habita en Cristo a través de la plenitud de la Divinidad, afirmando el profeta Isaías: «Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y estará lleno del espíritu de temor de Dios».

40. Zacarías describe bajo la imagen de Cristo una lápida que tenía 7 ojos; por tanto, los ejemplos de este número en los libros divinos son numerosos, pues Enoc fue el séptimo desde Adán y el séptimo es considerado Lamec, quien libró a Caín de 7 castigos. En el séptimo día tuvo lugar el comienzo del diluvio de Noé y en el séptimo mes, estando en el arca, descansó. También introdujeron en el arca 7 animales. Y a los 7 días, según la antigua ley, se ordena celebrar la Pascua. Por otra parte, Moisés, legislador del testimonio, colocó un candelabro de 7 brazos en el Tabernáculo.
41. También el Arca del Testamento destruyó al 7º día los muros de Jericó guiada por 7 resonantes trompetas. Y de hecho, además Eliseo reanimó siete veces a su hijo muerto. En Isaías, 7 mujeres se apoderaron de un solo hombre; y otros 7 hermanos velan a sus mujeres entre los saduceos, sucediéndose unos a otros. Además, 7 panes son repartidos en el Evangelio para el pueblo y 7 cestas sobraron.
42. Por otra parte, el apóstol Pablo escribió a 7 Iglesias, esto es, a los Romanos, Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses y Tesalonicenses. Y Juan en el Apocalipsis vio a Cristo estando en medio de 7 candelabros, es decir, de las Iglesias: de Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea.
43. Del mismo modo, 7 estrellas aparecen a la diestra de Dios; el Cordero muerto (Cordero Místico) abrió 7 sellos del libro y 7 ángeles tocan las trompetas y los 7 reciben el poder de las 7 plagas.

También la Jerusalén Celeste está construida con un muro de 7 piedras de colores, y 7 Levitas son elegidos por los apóstoles. Este número multiplicado por 7 más 1 ($7*7+1 = 50$), y además por llevar unido el misterio de la unidad, uno de tres, da 50, son los 50 días, que, tras la Ascensión del Señor, descendió sobre los creyentes el Espíritu Santo prometido por el Padre.

Lo mismo contado en años, el 7 multiplicado por sí mismo añadiéndole una unidad, da 50 años y significa el perpetuo descanso del jubileo. En sentido contrario, leemos que una de las bestias tiene 7 cabezas (Apoc.). También son 7 los principales vicios demoníacos. Por lo tanto, los ejemplos de este número son infinitos en las Sagradas Escrituras.

44. Pero pasemos a otras cosas que se atribuyen al número. Según los antiguos, 7 son las materias de la filosofía: aritmética, geometría, música, astronomía, astrología, mecánica y medicina. También son 7 las formas de la Luna, pues tiene figuras: la primera es bicorne (inicio del creciente); la segunda sectil o medilunia; la tercera mediana; la cuarta llena; la quinta mediana (menguante); la sexta sectil (menguante); y la séptima, igual que la primera, bicorne (luna nueva); y además, explicando las tres formas anteriores, se repite la misma figura. Incluso, este número también significa los ciclos de la Luna, pues $1+2+3+4+5+6+7 = 28$.
45. Así, otros 7 son los círculos de todos los planetas del cielo, las épocas del mundo y también, las mezclas de los elementos, pues son el fuego con el aire, el aire y el agua, el agua y la tierra, aquí la sublimación, la tierra y el agua, el agua y el aire, y el aire y el fuego. Además, en el parto, a los 7 meses el hombre está absolutamente formado; también al séptimo día, los enfermos están en peligro; además, 7 son las vocales griegas.
46. En cambio, el hombre tiene en la cabeza siete agujeros: dos ojos y dos oídos, dos en la nariz y la boca. Siete edades tiene el hombre. De niños, en el séptimo mes les salen los dientes y al séptimo año los cambian; ésta es la primera edad; la segunda, en la 2ª hebdómada, esto es, en el decimocuarto año el niño entra en la pubertad y puede procrear; en la tercera le sale vello en las mejillas; en la cuarta aumenta de estatura; la quinta es la plena juventud; la sexta es la caída; y la séptima es la senectud.
47. Así, los miembros de los humanos tienen 7 órganos escondidos: lengua, corazón, pulmón, bazo, hígado y dos riñones; del mismo modo, 7 partes del cuerpo forman al hombre: cabeza, cuello, pecho, vientre, manos y pies, y en el centro, el eje celeste (el sexo o el ombligo).

CAPÍTULO IX: SOBRE EL NÚMERO OCTONARIO

48. El octonario es principal y perfecto del primer móvil, sale de $2*2 = 4$ y multiplicado por 2, hace el 8 perfecto (2^3). Es un número santo porque se inscribe en la figura del círculo; es el primer número que sigue al 7, y es, tras la creación del mundo, la perfección de la unidad.
49. Pero así como el septenario representa la vida presente, el octonario refleja la esperanza de la eterna resurrección, pues en este día, el Señor resucitó de entre los muertos, que, sin duda, se cuenta al tercer día de la

Pasión del Señor; y en el orden de la creación del mundo, como se ha dicho antes, después del séptimo, llega el octavo para representar la felicidad de una futura resurrección, puesto que en las Sagradas Escrituras se dice: «Da siete partes y no ocho, porque desconoces qué mal vendrá sobre la tierra» (Ecles. XI, 2). También dice: «Distribuye el tiempo, de manera que trates de pensar en la vida eterna, pues es necesario que reflexiones hacer el bien, porque es incierto que te encuentres de nuevo con futuros males». Por último, este número refleja al Señor y su cuerpo, igual que el 1 y el 7.

50. También son 8 las vidas que entran con Noé en el Arca, pero en ellos, la Iglesia septiforme designa el 7, y en el número 8, Cristo, cabeza de la Iglesia, es representado por Noé. Incluso esto aparece en Miqueas, 7 pastores y el 8º es Cristo junto con su cuerpo septiforme. También en el Evangelio se habla sobre este número, puesto que después de 8 días junto con tres de sus discípulos, lució en el monte el rostro del Señor (transfiguración).
51. El Salvador, después de 8 días de la resurrección, se apareció a Dídimo (Tomás), que no creía. Este número multiplicado por la Trinidad hace 24, que son los 24 ancianos que llevan sus coronas delante del Cordero. En sentido contrario, en el Apocalipsis se describe al diablo como 8º, el cual fue visto por Juan como muerto entre los 7 reyes romanos y siempre el 8º (Apoc. 17,10). Por último, también se describen los 8 principales vicios, de los que nacen los demás y son envidia, ira, tristeza (*melancolía*), avaricia, gula, lujuria, vanagloria, esto es, soberbia (*y pereza*).

CAPÍTULO X: SOBRE EL NÚMERO NOVENARIO

52. El novenario es el segundo número perfecto, y se dice que es el más perfecto, puesto que sale de 3×3 .
En cambio, según otros, es un número imperfecto, pues como la primera década termina aquí, siempre se necesita uno más, que si se suma a 9, se adquiere una verdadera perfección e integridad de la regla (10) en donde se forma con el 9 que es imperfecto, y no llegan a los preceptos de la ley.
53. En el Evangelio, 9 son los leprosos sanados, que por soberbia no volvieron a dar las gracias, de ellos sólo uno se separó (Le. 17,11); por ello, entendemos a aquellos 99, que sin haber hecho penitencia, se justifican con vanidad a sí mismos; también, entendemos por ello las figuras celestes (7 planetas, las estrellas fijas y los cometas). Además, 9 son los libros proféticos de los hebreos y 9 son las musas entre los gentiles con las que se constituye una perfecta ciencia de toda armonía.

CAPÍTULO XI: SOBRE EL NÚMERO DENARIO

54. En efecto, el número denario contiene en sí a todos los números y a las diversas virtudes y perfecciones, porque es necesario que viniendo del primero sea su fin, desde la segunda unidad complete el vaticinio y llene la fórmula de la unidad, en donde está el término de toda conclusión, de manera que un número no procede, sino que vuelve de nuevo a la unidad, y después, así se considera en los diversos números.
55. En cambio, en las Sagradas Escrituras es legítimo y como el 7, significa perfección y manifiesta abiertamente todo, como por ejemplo Daniel, que contiene con el número denario a toda la Iglesia o a la infinita multitud de los ángeles, diciendo: «Millares de millares le servían» (Dan. VII, 10). También un salmo dice: «La carroza de Dios va acompañada de muchos millares de tropas, que se alegran» (Salm. LXVII, 18).
56. Por último, este número del Decálogo se inscribe a la ley, pues 10 son los conocidos preceptos de la ley. Con el número denario se termina la stirpe de Adán hasta Noé y con este número y figura aparece el profeta David cuando cantó en el Salterio con las 10 cuerdas y en cuya imagen, el rey Salomón colocó 10 candelabros en la Casa, a la derecha e izquierda de Dios.
57. Después, en Zacarías 10 son los hombres, como representación de todas las gentes, que tienen el remate de las vestiduras de Cristo. También en el Evangelio 10 son las vírgenes, que en sus carnes y espíritu duplican el número 5. Incluso 10 leprosos son curados por el Señor, 9 de ellos separados de uno. Además, 10 son las ciudades que si las gobernas bien, recibirías en el futuro con el número duplicado los sentidos del corazón y del cuerpo.
58. Por el contrario, en el Éxodo 10 plagas han sacudido Egipto y en el Apocalipsis, 10 cuernos salen del mar y en 10 días se escribe sobre las tribulaciones de la Iglesia, en las que se presenta la situación de esta vida y el tiempo. Pero en Salomón, un niño de 10 meses es ahogado en sangre. Y hay más cosas, pero basta hasta aquí con lo que se ha dicho sobre el denario.
59. Ésta es la regla de la primera década de los números, estos secretos, tipos y aspectos diferentes de la perfección, pero tratemos resumiendo todos los números de la primera década. El uno no es número, pero es el origen de todos los números; el binario es el primer par; el ternario es el primero en el orden y en la virtud; el cuaternario está formado por dos pares; el quinario tiene su propio espíritu; el senario es perfecto en la obra del mundo y es el par compuesto de impares; el septenario es legítimo y significa la totalidad por el todo.
60. El octonario es un par compuesto de pares; el novenario es impar compuesto de perfectos impares; el denario es perfecto y final. Pero los térmi-

nos de los números o límites son éstos: 1, 10, 100 y 1000. Hasta aquí se han expuesto las reglas de la primera década. Ahora tratemos la segunda.

CAPÍTULO XII: SOBRE EL NÚMERO ONCE

61. El número once es la primera unidad de la segunda década, puesto que es indivisible y hay siempre una unidad por exceso o por defecto, según se considere el 10 una décima, el 5, una quinta y el 3, una tercia. En cambio, en las Sagradas Escrituras, el número once significa transgresión de la ley o pérdida de la santidad. El Salmo once empieza así diciendo: «Sálvame, Señor, puesto que no hay piadosos». Pues así, el número denario significa la perfección de la felicidad, el once, la transgresión de la ley.
62. La descendencia de Adán a través de Caín hasta el diluvio se termina con el número once, que significa pecado, puesto que a través de la soberbia, se llega a la transgresión. Pues también con once telas, hechas de pelos de cabra, se cubría el Tabernáculo, puesto que el número, significa el pecado, y el cilicio, la penitencia y lamentos de los pecadores. También Daniel nos enseña que hay once cuernos en la bestia y para indicar con ello al diablo, como autor de la transgresión, y a su hijo, que es el Anticristo, y la gran fuerza de su reino es exaltada.
63. Pues Pedro, muerto Judas, consideró inapropiado el número once para el conjunto de los apóstoles y se eligió a Matías para hacer el doce porque temía que el número de la transgresión estuviera presente en el conjunto de la verdad apostólica. Vemos que este número está presente en el cálculo de los tiempos. Pues se dice que el día 11 antes de las calendas de abril se inició el mundo. Incluso se establecen 11 días intercalares para que haga el año solar.

CAPÍTULO XIII: SOBRE EL NÚMERO DOCE

64. El número doce es el más legítimo de entre los números legítimos, porque es el resultado de multiplicar las diversas partes del 7, pues 4×3 ó 3×4 hacen este número; en cambio, sumadas sus partes, supera el número, pues llegan hasta 16. Está formado de cinco partes: la duodécima, que es 1; la sexta, que es 2; la cuarta, que es 3; la tercera, que es 4; y la mitad, que es 6.
65. Así pues, $1+2+3+4+5+6+$ suman en total 16. Por tal razón, es más que un número perfecto. En cambio, este número doce es, según dijimos, en las Sagradas Escrituras un número legítimo, ya porque significa la totalidad, ya porque se multiplica por sí mismo. Como 12 tronos, 12 tribus, significando 12 tronos, todos los jueces, y las 12 tribus, todas las gentes.

66. En cambio, multiplicado por él mismo, $12*12 = 144$ y representa toda la Iglesia. Por otra parte, es más frecuente en las Escrituras y entre todos los números es considerado el más grande por la autoridad de los patriarcas y de los apóstoles.
67. El doce es el número de los apóstoles e incluso también el de los patriarcas, pues también son la totalidad de los profetas menores. Doce son las piedras, que llevan los sacerdotes en el pectoral; además, en la ley de los apóstoles, doce son las fuentes junto a las que crecieron 70 palmeras; 12 son las tribus de Israel; son enviados a Tierra Santa 12 exploradores, que trajeron colgado de un palo un racimo de uvas como Cristo colgado de un madero.
68. Y por último, como el testimonio de la eternidad sobre el río Jordán, son arrastradas 12 piedras, que se colocan en el lugar en donde Israel (Jacob) fue circuncidado (Gén. 32,29).

Pues Elías levantó un altar con 12 piedras y según Mateo, quedaron 12 partes de cestos en el desierto (multiplicación de los panes). Del mismo modo, en el Apocalipsis, de cada tribu de los patriarcas, 12 mil fueron marcados en la frente; sobre la cabeza del Cordero también brillan 12 estrellas e incluso los cimientos de Jerusalén son 12 preciosas piedras, la misma ciudad medía de todos lados 12 estadios y la entrada de esta ciudad tiene 12 puertas.
69. Este número $12*6 = 72$, como los 72 discípulos que son enviados a predicar por todo el mundo en 72 lenguas diferentes. Así, multiplicado por sí mismo da 144, que es la medida de los muros de Jerusalén.
70. También multiplicado por él mismo da 144 mil marcados, esto es, la totalidad de los santos. Además, incluso en el tiempo y en las partes del mundo se encuentra este número, pues el sol aparece en los 12 meses del año y también 12 vientos recorren todo el mundo; 12 son las horas del día y de la noche.

CAPÍTULO XIV: SOBRE EL NÚMERO TRECE

71. El número trece, formado por el 3 y el 10, significa la ley y el legislador, es decir, el Decálogo y la Trinidad. Además, este número es la suma de los doce apóstoles más Pablo al número de los apóstoles.
72. Pues él es primero doctor de la ley, después predicador entre las gentes de la divina Trinidad. Benjamín, de cuya estirpe ha nacido Pablo, pertenece a la tribu decimotercera. Efraim y Manasés son incluidos en el orden de los patriarcas por Josefo (Flavio Josefo).

CAPÍTULO XV: SOBRE EL NÚMERO CATORCE

73. El número catorce, puesto que está formado de dos septenarios, nos manifiesta el gemido, ya sea temporal, que los antiguos usaban figuradamente en la paz, ya sea aquel eterno, en el que todos los santos esperan el descanso de sus trabajos. Lo encontramos en el Evangelio en las generaciones de los tiempos.

Pues desde Abraham hasta David hay 14 generaciones; así, desde David hasta el destierro (de Babilonia) se encuentran otras 14 generaciones; y de nuevo, hasta el nacimiento de Cristo se cuentan 14 generaciones.

74. También en la ley en el día 14 del primer mes se mandaba celebrar la Pascua con la carne de un cordero inmaculado. En cambio, en Ezequiel se dice que el altar celeste tiene 14 codos. Además, 14 años sirvió Jacob a Labán; 14 años hubo de fertilidad en Egipto bajo José.

75. También el apóstol Pablo, después de 14 años, llegó a Jerusalén para evangelizar, llevándose consigo a Bernabé y a Tito. El escribió el sermón de su predicación con 14 Epístolas. Además, Job recibió al final 14 mil ovejas por los méritos de su paciencia. También el niño, después de 14 años, llega a la adolescencia y a los 14 años puede procrear.

CAPÍTULO XV: SOBRE EL NÚMERO QUINCE

76. El número quince es la buena resolución de cálculos, puesto que consta de tres partes, es un número imperfecto, pues sólo es divisible por 1, 3 y 5, sumando todas ellas da 9. Así, este número dividido en dos partes significa también místicamente el tiempo presente (7) y el eterno (8).

77. Pues está formado de 7 y 8, que suman 15; pero también, el 7 se refiere al curso de los tiempos ya que el 15 contiene dos veces el 7; y el 8 se refiere al lugar de la fe de la razón, donde se gozará de una paz eterna (la octava esfera, el cielo), pues en el octavo día que es el primero después del sábado, el Señor resucitó y se manifiesta con el misterio de esta figura la eternidad de una futura resurrección, puesto que también el 7 manifiesta el culto al sábado en el Antiguo Testamento; en cambio, el 8 muestra la resurrección del Señor en el Nuevo Testamento.

78. Por esto, este número significa la alianza de los dos Testamentos.

Después, el apóstol Pablo afirma que estaría con Pedro 15 días en Jerusalén para difundir ambos Testamentos; y el septenario representa el tiempo de la vida presente y el octonario, la eterna felicidad de una futura resurrección, de manera que se aprecia el mundo temporal y eterno.

79. Este número quince representa místicamente el templo del Señor. Quince escalones había alrededor del templo, en los que los sacerdotes y Levitas estaban de pie, según el orden de los méritos, y según estos 15 escalones, el profeta recitó los cánticos, y son los que hay desde las tierras hasta el templo de Jerusalén; aunque si multiplicamos este número por un denario sale 150 Salmos que pronuncia el profeta (David).
80. Si se suman desde el 1 hasta el 15, da 120 fieles, sobre los que se derramó el Espíritu Santo, ya que con el 7 significa la gracia septiforme del Espíritu Santo y con el 8 se indica al mundo la gloria de una eterna esperanza.
81. Incluso son muchos los ejemplos de este número en las Sagradas Escrituras, pues al decimoquinto día comenzaron las ceremonias del Señor y al decimoquinto día del mes se celebra la festividad de los Tabernáculos en la que Israel comió en primer lugar pan ácimo y luego plantaron las tiendas de campaña. También Ezequías, muriendo a los 15 años, recibió el paso a la otra vida.
Incluso la profundidad del diluvio subió otros 15 codos sobre los montes.
La Luna crece a partir del día 15 y en el décimo quinto año se termina la indicción solar.

CAPÍTULO XVII: SOBRE EL NÚMERO DIECISÉIS

82. El número dieciséis consta de dos números perfectos, que contiene a sus partes, pues tiene una décima sexta parte, que es 1; una octava, que es 2; una cuarta, que es 4; la mitad, que es 8, que suman 16 (más la unidad: 15+1).
83. Sin embargo, este número se asigna a los profetas a través de un jeroglífico, pues prueba de ello son sus 16 libros: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amos, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Malaquías, Sofonías, Ageo y Zacarías. Sus figuras se representaban en 16 bases de plata, sobre las que había tablas doradas mirando hacia Occidente.
84. Por las bases entendemos los profetas sobre cuyo espléndido fundamento de profecía se asienta la amplia doctrina de los apóstoles.

CAPÍTULO XVIII: SOBRE EL NÚMERO DIECIOCHO

85. El dieciocho está formado por un senario y un ternario (6*3), que son las seis edades del mundo, cuya senaria serie se distribuye en tres partes a

razón de los tiempos, esto es, antes de la ley, bajo la ley y bajo la gracia, en donde ésta última muestra el sacramento de la fe, pues lo tenemos para la salvación de las almas.

Aquella mujer del Evangelio expresó el misterio de este número llevando el ejemplo a la Iglesia, que tras 18 años había sido sanada (Luc. 13, 11).

86. Pues nuestro Redentor vino para salvarnos en la sexta edad, cuyo cálculo de 6×3 es 18; y se termina el misterio de esta mujer.

CAPÍTULO XIX: SOBRE EL NÚMERO DIECINUEVE

87. El número 19 explica el curso lunar, pues el cálculo del calendario perpetuo se realiza por ciclos de 19 años pascales; al cabo de ellos vuelven a coincidir las lunas y los días de la semana.

CAPÍTULO XX: SOBRE EL NÚMERO VEINTE

88. El número 20, siendo el final de la segunda década, sumando sus partes, supera la perfección. Éste se forma con el 10 duplicado y representa el doble conocimiento de la ley, como lo descubierto y escondido, simple y místico; y por otra parte, se extiende al sacramento del Tabernáculo del Señor.
89. Pues allí, 20 tablas plateadas estaban de pie sobre sus bases mirando hacia la región sur y norte; y en el templo que construyó Salomón se extendían las alas de dos querubines de la medida de 20 codos; incluso se da también este número a Israel y Leví, pues son elegidos para el combate durante 20 años y son consagrados al Tabernáculo otros 20 años.

CAPÍTULO XXI: SOBRE EL NÚMERO VEINTICUATRO

90. El 24 contiene en sí mismo muchos secretos en las Sagradas Escrituras, pues este número es sagrado; 24 son los libros de la ley y de los profetas; también 24 son los padres, 12 los apóstoles y otros 12 los patriarcas; 24 fueron en el pueblo de Judea los sacerdotes desde el inicio de la ley, que a su vez inmolaban víctimas.
91. Cada uno de los pontífices tenía poder y eran llamados por su nombre. En Juan también son 24 los asientos y 24 son los ancianos que llevan cítaras y copas adorando el Cordero y entre los cuatro animales (tetramorfos) tenían 24 alas. Por otra parte, el 24 es el número de los ancia-

nos, pues si sumas desde el 1 hasta el 24, hacen 300, que es la longitud del Arca (de Noé), esto es, representa la fe de la Iglesia en donde se encuentra la infinita multitud de los santos.

92. Además, dos docenas de números suman en total el número 24, que significa también la Iglesia que ha sido congregada por medio de la circuncisión y de las gentes. Así pues, si se triplica el número 8 en el que está representada la verdadera y santa circuncisión, hacen 24 en el cual enseñamos figuradamente la liberación de los vicios por el Padre, Hijo y Espíritu Santo.
93. Incluso este número multiplicado por 3 da 72, son los 72 discípulos a los que el Señor envió de dos en dos delante de Él, pues $3 \times 24 = 72$. Igualmente si multiplicas 6×4 hacen 24 y 4 son los elementos del mundo en los que está todo.

CAPÍTULO XXII: SOBRE EL NÚMERO TREINTA

94. El número treinta está formado por 3 denarios, pues tienen un denario por cada uno, es decir, por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y por los 10 preceptos de la ley, que a nosotros se nos han entregado como don de esta Trinidad para la salvación de la vida. También la altura del Arca es de 30 codos, y puesto que la Iglesia lo lleva a cabo con los mandamientos del Decálogo, con la fe de la Trinidad, pues tales ejemplos se encuentran en las Sagradas Escrituras.
95. Pues en Zacarías, el Señor recibe 30 denarios de plata como precio de su muerte, y en el Evangelio, Judas vendió a Cristo por otros 30 denarios de plata. Incluso el Señor, Nuestro Salvador, en la edad de 30 años, bajó al Jordán y empezó a predicar el Evangelio. Pues también, se dan 30 frutos a los que se unen ante la lucha de la carne, para que no caigan en la libido.
96. Los momentos de las horas están constituidas en 30 (60 minutos), y en todas las cosas y personas, al cabo de 30 años los problemas pasan.

CAPÍTULO XXIII: SOBRE EL NÚMERO CUARENTA

97. El número 40 indica la plenitud de los tiempos; en él se terminan los siglos. Este número representa la ley, los profetas y los Evangelios, pues 40 días ayunaron Moisés, Elías y el Señor, significando con esto que debemos abstenernos en este tiempo de todas las tentaciones carnales y de vicios a través de la observancia de los preceptos del Decálogo, los que se difunden por medio de la fe a las cuatro partes del mundo.
98. También significan los 40 días del diluvio, sufrimientos y dificultades de este tiempo, como los que padece la Iglesia. Son 40 años en el desierto,

que significan que nosotros tendremos que trabajar en este tiempo hasta que alcancemos el reino prometido en la casa del cielo, pues también el Señor es tentado durante 40 días en el desierto, porque tenemos en nuestro cuerpo tentaciones. Así dice Job: «La tentación es la vida del hombre sobre la tierra». (Job VII, 1).

99. En Ezequiel, durante 40 días al sol pronunció los pecados de Judea, puesto que sólo en este mundo está permitido alcanzar el fruto del perdón a través de la penitencia, pues en el futuro no valdrá nada, sino solamente será una futura recompensa para los santos y piadosos.

CAPÍTULO XXIV: SOBRE EL NÚMERO CUARENTA Y SEIS

100. Formado por el 40 y el 6; en el Evangelio es el número de la edificación del templo, puesto que hacía alusión a la fabricación del templo (46 años). Dijo (Cristo) si los judíos destruían el templo, lo levantaría en tres días. Pues el mismo senario multiplicado por sí mismo, representa la concepción y el parto de la Virgen: $(6*6)+10 = 46$. Pues le dijeron: «Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo». (Jn II, 20).
101. $46*6=276$, que es el número de los días que suman 9 meses y 6 días; éste es el tiempo perfecto de dar a luz las mujeres, no porque con el término de este número se llega al parto, sino porque en el concepción del Señor se encuentra este número; pues se dice que en la octavo día de las calendas de abril fue concebido y en el octavo día de las calendas de enero nació.
102. Así pues, desde aquel día hasta éste hay 276 días, que sale multiplicando $46*6$. Con este número se manifiesta la edificación del templo y la perfección del cuerpo sobre el que se había dicho: «Y en tres días lo levantaré». (Jn II, 20). En cambio, se refería al templo de su cuerpo que, venciendo sobre la muerte, resucitaría a los tres días. Así como el trabajo o término del tiempo actual está representado por el número 40, de igual manera, la eterna felicidad lo está por el número 50.
103. Pues hay que añadir que se pagaba como salario en este tiempo 40 denarios a los fieles trabajadores, tanto los primeros como los últimos que trabajaban en la viña, e igualmente 50 por aquel descanso y alegría sempiterna. Pues en la ley se celebra cada 50 años el jubileo, puesto que significa que después del trabajo de este mundo, se tiene un descanso eterno.

CAPÍTULO XXV: SOBRE EL NÚMERO CINCUENTA.

104. Este número ha sido consagrado en las Sagradas Escrituras al Espíritu Santo, pues a los 50 días de la salida de Israel desde Egipto, se entregan

las tablas de la ley en el monte Sinaí, y después de la Pasión de Cristo, a los 50 días descendió el Espíritu Santo sobre 120 fieles; por esta razón son 50 Salmos de indulgencia y de perdón.

105. También en el Evangelio, 50 denarios son perdonados a los deudores; pues en el diluvio la altura del agua subió sobre 50 codos y se manifestaba la gracia del Espíritu Santo, extendida en el mundo, y así dice el apóstol: «La gracia de Dios se ha derramado en nuestros corazones en virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rom. V, 5).

CAPÍTULO XXVI: SOBRE EL NÚMERO SESENTA

106. El número 60 se forma por medio del perfecto senario multiplicado por el denario (6×10). Significa todos los santos que, por la observación de los 10 mandamientos, reciben la perfección de la santidad. Salomón dice en el Cantar de los Cantares sobre Cristo: «Sesenta son las reinas» (C.C. VI, 7), esto es, las almas de los santos, unidas con el vínculo del amor de la fe en Cristo, pues ellas están unidas en la observancia al Salvador. Así se forma el número 60.
107. Son aquellos 60 frutos del Evangelio, los cuales llevan perfectamente, según los mandatos divinos, la lucha contra la concupiscencia de la carne; por esto, se recogen 60 frutos, porque incluso hasta esta edad se levanta la libido. Pues mientras hay lucha, hay victoria; así, también los soldados están dispuestos para la guerra hasta los 60 años y después, envejecen en paz.

CAPÍTULO XXVII: EL CÁLCULO SOBRE PENTECOSTÉS

108. El número 40 genera incluso el 50; por ello, añadiéndole una parte, hacen 50; dos veces $20 = 40$; cuatro veces $10 = 40$; $5 \times 8 = 40$; $8 \times 5 = 40$; $10 \times 4 = 40$; $(20 \times 2) + 10 = 50$.
109. Pero estos números significan, el 40 la vida presente, y el 50 la futura.
El número 50×3 da el número perfecto (150), los que son predestinados por Dios hacia la vida eterna, pues 3×50 hacen 150 y se le añaden además 3. Los Evangelios presentan esta parábola en donde se pescaron 153 peces de gran peso, esto es, en las acciones y en la vida ejemplar. En cambio, si empiezas a sumar desde el 1 hasta el 17, hacen en total 153, y los 3 que se añadieron, están en representación de los tiempos: antes de la ley, bajo la ley y ante la gracia.
110. Por lo tanto, en el Salmo 17 dice así: «Cuando le libró de las manos de todos sus enemigos y de las de Saúl», como si estuviera libre de todas

tentaciones en la vida presente y en aquel número de los santos, es decir, en aquellos 153 peces que se pescaron en la orilla, representan en esta vida todas las tentaciones de este mundo que como en el mar, estaban libres y ya desde entonces son felices en la vida eterna.

111. Por otra parte, si vas sumando desde el 1 hasta el 17, hacen 153, esto es, al 1, súmale 2 y hacen 3, 3 y hacen 6, así sucesivamente hasta el 17.